

## “Incluso ahora”

Andrea Merit Mendoza Díaz  
Ganadora ESRU Opina 2015

Dicen las personas que saben, que cada uno procesa el dolor conforme a lo que ha vivido. Sin embargo, hay quienes tratamos de bloquear eso que día con día nos paraliza al punto de no querer seguir.

Mi mente ingenua nunca se imaginó que la muerte, esa presencia a la que todos temen, pronto visitaría mi casa para llevarse al único ser que nos da el soporte que necesitamos y nos abraza cuando nos sentimos solos. Al llevarse a mi mamá se llevó consigo los sueños, las metas y la felicidad que abundaba en mí; al regresar a casa sin ella, trato de bloquear el dolor y día con día espero su regreso. Mi corazón y mi razón no procesan que ya se fue o mejor dicho, no quiero aceptar el hecho de que nunca más volverá a entrar por la puerta principal de nuestra casa, gritando con alegría o cansancio como siempre lo hacía.

A toda hora la recuerdo. Me pongo triste y no quiero continuar, me enoja saber que no va a regresar y también me molesta que se haya ido sin pensar en lo que dejó detrás. Todos piensan en su dolor pero no se enfocan en el mío, no se dan cuenta que todo esto me mata día con día sin saberlo; que tengo que buscar algo con lo cual yo pueda decir que quiero seguir adelante y continuar con mi vida como si nada de esto hubiera pasado.

Todo, absolutamente todo me recuerda a ella. Incluso mi familia. Y no es el hecho de que no sientan su ausencia, es que no se dan cuenta que no podemos continuar así, hay que seguir viviendo con los pros y los contras ya que lo que la vida nos da es un regalo que no nos damos cuenta que pasa y a veces dejamos que esos momentos especiales, transcurran sin pensar en algo muy importante: no regresan. Esos momentos que nos llenan de alegría y felicidad, sólo se originan una vez.

El odio y el rencor son dos palabras que mi mamá me enseñaba a no sentir, pero nunca me dijo cómo evitar que regresaran a mí. Son dos sentimientos que nadie quiere experimentar pero a la vez, creo que cada uno los tiene dentro de sí mismo sin darse cuenta.

No, no es que los sienta hacia mi familia o a mi mamá. O tal vez sí, pero inconscientemente. A mi familia, por no darse cuenta que es cuando más necesito de su apoyo y a mi mamá, por irse sin saber lo que eso implicaba para mí.

Cuando muere una persona, científicamente no significa nada más que el hecho de que deje de respirar y espiritualmente, que su alma pase a otro mundo. Pero para sus familiares, implica todo; incluso que el mismo dolor se convierta en odio, en algo que no quieres exteriorizar. Implica el hecho de que, si dejas de pensar en esa persona a diario, vas a olvidarla y jamás volverás a pensar en él o ella. Envuelve todos los problemas que deja consigo e incluso, aquél pensamiento vago que alguien más tiene sobre querer morir.

Y es que vivir para mí, ya no significaba querer seguir adelante porque lo anhelaba, sino vivir por el hecho de que tenía que vivir; porque pensaba que sin mí, todo alrededor se iba a derrumbar. Muchas veces intenté quitarme ese peso de encima, pensé en suicidarme. Intenté muchas maneras sin resultados pero me di cuenta que soy tan cobarde que no pude finalizar con esto.

Sin darme cuenta, me convertí en alguien que no se quiere a sí misma; siempre me encuentro un defecto para juzgarme, para denigrarme, para que poco a poco deje de pensar en mí. Me da miedo llorar. Pienso que es una arma que si muestro, tarde o temprano se darán cuenta de mi debilidad y también porque en cierto punto, todos quieren y esperan que tenga la fortaleza de mi mamá. Siento que soy la fuerte de todos y que si yo me caigo, todo a mi alrededor se derrumbará del mismo modo.

¿Por qué yo no puedo llorar? ¿Por qué no puedo mostrar que algo me hace falta? ¿Acaso nadie se da cuenta que no quiero seguir? Esas son las preguntas que día a día inundan mi cabeza. Pensamientos vagos e idiotas y preguntas que por más que quiero responder, sólo llego al punto en que otra indagatoria llega y me eriza la piel el sólo pensar la respuesta: ¿Para qué seguir?

El temor a olvidar a alguien es inexplicable. Es como si no quisiera soltar la mano de mi mamá, de manera que sólo me enfoco en las acciones que llevaré a cabo para recordarla siempre y así, la última imagen que tengo de ella no se borre nunca. Cuando ella murió, las personas conocidas e incluso mis familiares me decían: "Sigue adelante". Pero, ¿cómo lograrlo?

Nadie nace con un manual sobre cómo seguir adelante después de que la vida terminó en alguien, de cómo procesar de manera perfecta el dolor sin pensar en cosas como las que yo he tenido en mente. Llega un punto en el que me culpo de haberla dejado ir; me pongo todo el peso encima y llego a pensar en que todo lo que hago, lo hago mal. Pero me he dado cuenta de que lo que hago no es para mí, sino para los demás; para que no se sientan defraudados y siempre me digan -Tu mamá está orgullosa de ti-. Una frase simple, pero que lleva un gran significado que me hace sentir que ella sigue aquí. Pero todo tiene un límite y siento que poco a poco, estoy llegando al mío.

Personas vienen y van, la vida se va en un abrir y cerrar de ojos y lo que deja la persona cuando se va, es más largo que la agonía que se sufre en el proceso de muerte. No quiero seguir, no me gusta el hecho de pensar en que algún día la imagen de mi mamá se borrará de mi mente y que así la olvidaré para siempre.

Alguien me dijo que las personas no mueren si las tienes presentes en cada una de tus acciones, en cada pensamiento que tengas al amanecer y en cada buena cosa que te salga; pero ese es mi miedo. Me enchina la piel el punto de aceptar que mi mamá ya se fue y que nunca regresará.

No me gusta contarle a la gente lo que me pasó porque siento que todos me ven con lástima; como si todo se me hiciera fácil porque como mi mamá murió, veo la vida con otros "ojos". Tampoco se dan cuenta que todo esto me estresa, me inquieta. Que poco a poco, me asfixia sin al menos, darme cuenta de mis errores.

¿Nadie se da cuenta que yo necesito un poco más de atención?

Eso era lo que me preguntaba diariamente mientras recordaba todo lo vivido con mi mamá, era como si nadie se diera cuenta que yo necesitaba un abrazo de todos aquellos que lamentaban el hecho de que mi mamá se había ido. Era como si yo tampoco estuviera y todos a mí alrededor me hubieran olvidado, nadie me decía que todo iba a estar bien. Entonces, inconscientemente me encerré en mi mundo. Un mundo en el cual nada ni nadie me podía molestar.

Cuando mi mamá se fue, dejó un hueco sin fondo que por más que quiero llenar no puedo y cada día que pasa la extraño más y más; cuando debería ser al revés, llenando poco a poco ese vacío con recuerdos y tranquilamente dejarla ir.

Me he enfocado tanto en el dolor de los demás que no he llegado a pensar en el mío y he dejado que gradualmente me coma por dentro; a tal punto de no poder expresar lo que verdaderamente siento.

Cuando alguien se va, no sólo deja tristeza y dolor. En mi caso, ha dejado frustraciones y traumas que no me dejan procesar bien el hecho de que el ser que llenaba de luz mi vida ya no existe ni existirá más. El vago pensamiento que todos tienen sobre la muerte es erróneo, nadie sabe lo que conlleva hasta que lo vivimos y esos pensamientos acerca de cómo será cuando una persona se va, son insignificantes cuando verdaderamente ocurre. Todo, absolutamente todo me molesta incluso la comida que era la favorita de mi mamá la dejo de comer por el recuerdo que trae consigo.

Me he olvidado tanto de cómo es la vida, que cualquier cosa me desespera o me pone triste. Inclusive, me mortifica pensar en el futuro.

Siempre que voy por la calle y veo a un niño con su mamá, de inmediato vienen a mi mente los recuerdos que tengo de mi niñez. Una niñez que se fue de una forma tan extraña, que hasta ahorita me doy cuenta de que no la viví como debería ser, siento que mi mamá está decepcionada de mí porque yo no tengo la fortaleza y la voluntad que ella tuvo para seguir y culpo a los demás de que yo no pueda sacar todo lo que me atormenta. Todos los pensamientos que me inundan día con día me hacen creer que nadie puede comprender que mi dolor no quiere salir y que por más que busco la manera, no sé cómo hacerlo y es ahí cuando todo y todos me ponen de malas, al punto de encerrarme en mi mundo para no pensar en nadie más.

No me gusta aceptar el hecho de que soy débil. Prefiero alejarme de los demás al punto de querer estar sin nadie cerca de mí, sólo para que no se den cuenta de todo esto que me aqueja, de mi falta de valor para enfrentar las cosas.

El hecho de volver a pensar que ya se fue, me hunde en una gran tristeza que me fastidia. En cierta forma, todo ese sufrimiento ha hecho que yo ya no recuerde a mi mamá en sí. Al

contrario, me hace recordar todo lo malo que sufrimos sin imaginar que eso es lo que más me hace decaer.

Hasta ahora, cada día que pasa es peor. Creo que he llegado a un punto en el que ya me he cansado de extrañar a alguien que no regresará, de vivir para los demás y no para mí y de bloquear ese dolor que no me deja seguir.

Ha llegado el momento donde tengo que dejar ir a mi mamá, tengo que dejarla descansar y tratar de seguir conforme a lo que me enseñó cuando estaba aquí.

Mi historia de vida no ha estado llena de color rosa pero tampoco ha sido oscura, no es como las demás pero tampoco es diferente. Esta historia ha sido escrita para que sea un motivo para poder dejarla ir.

Donde quiera que estés, quiero que sepas que viviré por ti y por mí. Que no te preocupes más, no volveré a hacer tonterías. Seguiré adelante para que deje huella en este mundo como te lo prometí, te quiero y te querré siempre, aprenderé a vivir con tu recuerdo pero no viviré con la idea de que volverás a vivir porque no es ni será así.

Te dejo ir porque es necesario, pero no te olvidaré nunca. Sacaré el dolor que no exterioricé en su momento y siempre estaré orgullosa de las enseñanzas que me dejaste, ya que soy afortunada por haber tenido aunque sea por un momento a un ser tan especial como tú. Perdóname si en algún momento te defraudé y dejé que ese toque que me describe se perdiera; por pensar que la muerte era una salida para seguir contigo. Sé que llegará el día en que volvamos a estar juntas, pero creo que no es tiempo. No, no creo, lo aseguro. Y aunque duela, ese momento tendrá que esperar mucho más tiempo.

Trataré de seguir tu ejemplo, no imitarlo; pero haré lo posible para que estés feliz con lo que haga y pensaré más en alejar de mi vida todo aquello que me hace daño.

Incluso ahora, tengo tus últimas palabras en mi mente. Palabras que había olvidado y no había seguido; continuaré guardando tu última mirada y recordaré por siempre esa sonrisa que me hace tiritar.

Incluso, volveré a ser como antes. Guardaré en mí todo lo bello y el vacío que ahora está lleno de dolor y sufrimiento, trataré de llenarlo con lo mejor que vivimos; con eso que poco a poco estaba olvidando, sin pensar que no te gustaría el hecho de verme así.

Trataré de llenar con más felicidad las páginas de este guión inconcluso, llamado vida.